

Tratándose de *máquinas*, por ejemplo, mientras estas sean buenas y funcionen bien, ¿qué nos importa que tal ó cual columna sea torneada ó simplemente pintada y lisa? ¿á qué viene el lujo en un taller....? Nada mas acertado que los ingleses en este concepto; sigamos, pues, su ejemplo.

Lo mismo decimos por lo que toca al edificio, y sinó miremos el cálculo sacado por un autor. Supongamos dos fabricantes. El uno gasta 100,000 pesetas en un edificio sólido, lujoso y á prueba de las inclemencias del tiempo, mientras que el otro consagra tan solo 60,000 pesetas para un sencillo edificio de mampostería y relativamente de poca duracion.

«El segundo fabricante, al emprender su explotacion, tiene 40,000 pesetas que el primero ya ha gastado y no puede hacer valer. Pues bien, este capital de 40,000 pesetas, suponiendo que no produzca mas que el módico interés de 5 por 100, con los intereses de los intereses, se encuentra doblado en menos de quince años, siendo entonces de 80,000 pesetas. Si entonces el edificio de dicho fabricante necesita reconstruirse, gasta una nueva cantidad de 60,000 pesetas, quedándole un beneficio limpio de 20,000 pesetas que el primero no tiene.»

Mas no por buscar la economía debe olvidarse la necesaria solidez y el suficiente abrigo, que todo puede conciliarse sin supérfluos dispendios.

Formacion del capital.

¿Cómo se forman los capitales? Se forman por medio del ahorro y de la acumulacion; no queremos decir únicamente amontonando dinero, sino tambien gastándolo con inteligencia y consagrando los ahorros á los adelantos de la produccion. Un agricultor, por ejemplo, emplea una parte de su capital en aumentar sus ganados y fertilizar sus campos; un industrial por lo mismo debe consagrar una porcion de sus beneficios á fomentar la importancia de sus operaciones.

Destruccion del capital.

Los despilfarros de un capital resultan generalmente de la inhabilidad, del estremado lujo, del desórden social, de las hostilidades nacionales, etc.

La prodigalidad y el lujo son los enemigos directos del capital; pues si este se forma por el ahorro, es conclusion necesaria que se destruye por la disipacion.

Otro enemigo del capital es la guerra, pues desencadena todos los malos instintos de la humanidad y se ceba en destruir los productos, los instrumentos de produccion y los mismos productores. Contando únicamente las guerras sufridas por Europa del año 1853 á 1866, nos demuestra la estadística que estas han devorado 48,000.000,000 de pesetas, haciendo desaparecer de la superficie del globo cerca de 1.800,000 hombres.

Relacion entre el capital y el trabajo.

El capital y el trabajo en vez de estar en pugna, como se cree, están necesariamente asociados, se necesitan mutuamente. Nada adelanta el tejedor sin telar, y de nada sirve este sin el tejedor. El trabajo sin capital se reduce á labrar la tierra con las uñas, tejer con los dedos, navegar á nado, etc.; pero el capital sin el trabajo es un arado sin labrador, la locomotora sin maquinista, el barco sin piloto.

Los que no tienen mas que su inteligencia y sus brazos deben unir el capital á su trabajo de tres maneras diferentes: comprometiéndose como obreros mediante un salario; pagando un interés por un capital que pidieron prestado, y, en fin, asociándose con algun capitalista para la realizacion de su empresa.

Mas no tienen el derecho de clamar contra el capital y apellidarle tirano. El capital bien adquirido representa una suma de trabajo y de inteligencia; el trabajo de ayer, que

hace posible el de hoy y el de mañana. Sin el capital no sería posible el desarrollo del trabajo, y la humanidad padecería las miserias y privaciones de las primitivas sociedades. Todo lo que podría hacer el capital, consideradas las cosas en su peor aspecto, sería negar su concurso al trabajo, dejándole en su primitivo aislamiento, en su primitiva impotencia, y demostrar así al iluso obrero los servicios que le presta por mas que se los hace pagar. Además, el trabajo con el ahorro, la instruccion, la moralidad, se emancipa mas y mas del capital, porque á su vez en capital se convierte.

CAPÍTULO IV

LAS MÁQUINAS



ENTRE todas las formas del capital, despues de la del capital-monedada, la que mas se ha discutido ha sido el capital-máquina.

Papel importante desempeñado por las máquinas.

¡Cuánta debilidad y qué miseria si quitamos al hombre todos los órganos suplementarios que supo crearse! ¡Decid al rey de la creacion que hunda solamente un clavo! Pronto tendrá la mano ensangrentada si no puede disponer mas que de sus puños, y el clavo no se clavará.

Entre una herramienta y una máquina propiamente dicha no existe mas que una diferencia de complicacion. Una herramienta es una máquina mas ó menos sencilla, y una máquina, es una herramienta mas ó menos complicada. Por consiguiente, sería ridículo alabar el invento de las sierras á mano condenando las sierras mecánicas. Sería extraño que la carreta, símbolo de la paz y fecundidad, fuese mirada como inapreciable beneficio, y maldigéramos de la locomóvil que comienza á remover y facilitar la agricultura.

Definicion.

¿Qué es una máquina? Ante todo no debemos atribuirle virtudes imaginarias. Una máquina es simplemente un intermediario inerte entre el motor y la resistencia: no crea ni obliga el movimiento; muy al contrario, parte de la fuerza motriz se pierde á causa del roce y de la inercia de la materia. Pero en cambio nos permite conseguir mayores efectos transformando la fuerza en velocidades ó la velocidad en fuerza, y nos da medios de sustituir á la accion directa del hombre la de los animales ó de los motores inanimados. La rueda hidráulica, el molino de viento, la máquina de vapor, han desenvuelto en beneficio nuestro inmensas fuerzas diseminadas en la naturaleza.

Los efectos económicos de las máquinas son constantemente y en todos sitios los mismos: producir mas, mejor, mas pronto y mas barato.

Efectos de las máquinas sobre el trabajo de los obreros.

Vulgarmente se dice que las máquinas quitan el trabajo de los obreros, puesto que si una máquina dirigida por un solo hombre hace el trabajo de diez personas, nueve han de

quedar inactivas. La experiencia nos demuestra lo contrario. En el año 1769, cuando se inventó ó perfeccionó el telar mecánico, Inglaterra ocupaba tan solo 7,900 personas en la fabricacion de tejidos, y en el año 1787 empleaba 352,000. Hubo pues un aumento de 4,400 por ciento. En el año 1833 este número alcanzaba á 487,000, sin contar las demás industrias relacionadas (como estampados, fabricacion de bordados, maquinistas, albañiles, carpinteros, etc.). La máquina desarrolla mas cantidad de trabajo, produce mas, y por lo tanto aumenta la riqueza pública, que es como decir el bienestar de la generalidad.

Efectos de las máquinas sobre la inteligencia de los obreros.

Tambien se dijo que las máquinas embrutecian los obreros, y que la industria sacrificaba los productores á los productos. La contestacion que á esta objecion puede darse es sumamente elocuente: siendo nuestra época verdaderamente la edad de oro de la mecánica, jamás los pueblos tuvieron mas deseos de instruirse. Porque el obrero esté mas ó menos cansado, mas ó menos sucio, ó respire una atmósfera mas ó menos envenenada, no es motivo suficiente para decir que se embrutece, y hasta podemos asegurar que con mayor motivo le resultaria, á no ser por el inmenso progreso material de la industria. Además, la mecánica tiende cada dia á simplificar los trabajos peligrosos, á alejar del hombre las emanaciones mefficas ó nocivas de ciertas operaciones químicas ó industriales, y tarde ó temprano logrará por completo su noble fin.

Sufrimientos momentáneos producidos por las máquinas.

No quiere decir con esto que ese gran progreso del trabajo mecánico pueda conseguirse sin dolor momentáneo cuando menos, si se efectúa bruscamente y en gran escala. Un obrero puesto en frente de una máquina se vé por de pronto sobrecogido, pero no tarda en acostumbrarse encontrando en ella un nuevo empleo, mejor y mas lucrativo para su actividad. El gran desarrollo de la industria algodonera en Francia á fines del siglo pasado fué causa de una dolorosa crisis para los tejedores de la India.

Afortunadamente este progreso es forzosamente lento y parcial. Es muy raro que pueda ser general en todos los talleres y en todas las industrias á la vez; las máquinas nuevas son costosas y los capitalistas no aventuran grandes sumas antes de estar seguros del resultado. Mientras tanto el trabajo se dispone á neutralizar el efecto que pueda causar una máquina mas productora, y en definitiva ese aumento de producto siempre afluye en bien de todos.

Remedios de estos sufrimientos.

Puesto que comprendemos que un obrero no acostumbrado al contacto de una máquina experimenta casi siempre ciertos padecimientos, el interés social y la humanidad exigen que se busquen remedios que puedan aliviarlos ó curarlos, y hasta evitarlos, si es posible. No queremos apoyar á los socialistas ni comunistas que piden al Estado que se apodere de las máquinas y reglamente su empleo; nada queremos buscar fuera de la justicia. Los verdaderos remedios antes de la crisis son: la prevision del individuo y de la sociedad; durante la crisis, el trabajo, la instruccion profesional y el conocimiento de los principios de economía política.

Si en el obrero se procurase desarrollar la prevision individual, se arreglaria de manera que preveria los golpes de la mala suerte, economizando para los malos dias que puedan sobrevenirle. Tambien podrian mejorar su instruccion y enterarse de los nuevos procedimientos, y de esta manera no les sobrecogerian los acontecimientos que les perjudican hoy á causa de su ignorancia. La sociedad tambien debe ser previsora; es una cuestion de seguridad ú orden público, y por consiguiente un deber imperioso el no esperar que se agrave el mal y hallarse en graves apuros para aplicar el remedio que conviene.

CAPÍTULO V

TERCERA CONDICION DEL TRABAJO—INSTRUCCION Y MORALIDAD



Todo fenómeno de produccion nos presenta al hombre como alma, cuerpo y corazon, y el resultado es tanto mas fructuoso, cuando en mayor grado se revelen estos elementos.

Comparacion de los obreros de Europa bajo ese doble punto de vista.

M. Escher, entendido industrial de Zurich, en un sentido discurso acerca de la ley de los pobres en Inglaterra, pronunciado en el año 1841, demostró sobre este particular su larga experiencia: «Como hombres de oficio, á los ingleses toca la preferencia y pueden llamarse verdaderas especialidades; pero como obreros en general y mirados bajo el punto de la utilidad, de la bondad de carácter y de la suavidad de sus costumbres, prefiero los suizos y los sajones, sobre todo estos últimos, pues por lo general han recibido buena educacion, alcanzando de esta manera conocimientos superiores á la esfera de los trabajos especiales, haciéndoles aptos, despues de un corto aprendizaje para cualquier oficio. Si empleo un obrero inglés en la direccion de una máquina de vapor, comprenderá perfectamente este trabajo, pero nada mas; se identificará de tal manera con su máquina, que no podré sacar de él ningun auxilio para cualquier otro trabajo mecánico extraño á su habitual ocupacion. El obrero suizo ó sajón, gracias á su enseñanza mas completa, puesto en circunstancias análogas, no tarda en sobrepujarle, y llega á contra- mestre ó encargado, mientras el inglés queda simple trabajador.....

»Es incontestable que los obreros que han recibido una educacion conveniente sobresalen bajo todos conceptos por su buena conducta. Son sóbrios y económicos, comprenden perfectamente los intereses de sus amos, y su probidad es digna de encomio.

»Donde mas se nota la falta de educacion es en los italianos, los cuales, á pesar de su aventajada y natural capacidad, ocupan el último puesto entre los obreros. Tienen fácil y pronta comprension, son capaces de ejecutar cualquier obra despues de haberla visto hacer tan solo algunas veces; pero su espíritu, sin duda por la falta de instruccion, carece completamente de lógica, y son incapaces de toda combinacion sistemática. Si se ponen varios italianos á un mismo trabajo, todo es confusion. Algunos años despues de la introduccion de la hilatura mecánica de algodon en Nápoles, en 1830, los hiladores napolitanos producian diariamente una cantidad igual á la de los mejores hiladores ingleses, y sin embargo, ninguno de aquellos obreros fué juzgado capaz para la vigilancia de un taller, y hoy dia aun todos los contramestres son obreros del Norte. Individualmente, miro á los napolitanos como los mejores albañiles del mundo; pero cuando están reunidos, carecen completamente de lo que llamo arreglo lógico, y siempre estuve obligado de emplear como encargados á suizos ó alemanes, los cuales eran menos diestros, pero por su educacion eran mas aptos para dirigir y revisar los trabajos de un modo sistemático.....

»Hoy, que el estado actual de las manufacturas requiere que el trabajo principal se opere con la ayuda de máquinas, haciendo que el trabajo material del hombre y la fuerza bruta disminuyan progresivamente, cada dia se deja sentir mas la necesidad de las bue-